

Amigos de la Historia de Calahorra

“ANTES DE QUE LLEGUE EL INVIERNO”

Visita a la torre campanario de la catedral (18/X/2014)

LA TORRE CAMPANARIO DE LA CATEDRAL

Texto extraído del CD: “EDIFICIOS RELIGIOSOS DE CALAHORRA”,
de José Manuel Ramírez Martínez

De planta rectangular se sitúa al Sur, sobre la capilla de Santa Lucía. Comenzada a mediados del siglo XV, las obras prosiguieron en el XVI para concluirse definitivamente en el XVII.

El fuste, de piedra de sillería y de paramentos lisos tan sólo perturbados por la apertura de algunos vanos, mantiene en su sobriedad una gran cohesión formal y se articula en tres cuerpos separados por tenues impostas. Sirve de base este fuste a un cuerpo de campanas con vanos de medio punto moldurados en el que se concentra un bello despliegue ornamental y, sobre el entablamento volado que le sirve de remate y en sentido decreciente, se sitúan dos cuerpos más: uno de planta rectangular también de sillería con huecos de medio punto moldurados que, más sencillo de formas, hace asimismo funciones de campanario (como fruto de la elevación que sufrió esta torre para que el sonido de las campanas llegara con nitidez a todos los rincones de una ciudad que estaba consolidando su crecimiento) y otro ochavado de ladrillo con óculos que concluye en una chapitel piramidal a juego con las cuatro torrecillas que se yerguen en las esquinas con vanos ciegos y molduras decorativas.

La primera noticia documental sobre la torre se remonta al año 1465 en que comienzan las obras propiciadas por el cardenal Mendoza. A comienzos del siglo XVI era el obispo Alonso de Castilla el que se encargaba de continuar estos trabajos, de ahí que el 15 de junio de 1528 y en prueba de agradecimiento el Cabildo acordara pintar sus armas en un sitio visible, lo que algún tiempo después se traduciría finalmente en un escudo en piedra que hoy está incorporado a la cara Norte del quinto cuerpo.

A lo largo del siglo XVI y parte del XVII solo tienen lugar intervenciones puntuales, pero es en 1655 cuando todo el coronamiento de la torre sufriría un profundo y definitivo cambio, pues se trataba de levantar una linterna complementaria de ladrillo de cinco pies de altura abriendo un óvalo en cada cara del ochavo para acomodar sobre ella el armazón de armadura en la línea del que había hasta entonces. A partir de ahí el alzado de la torre no variará su estampa hasta finales del siglo XIX cuando se levantan los cuatro chapiteles en las esquinas completando la visión actual de la torre campanario de la Catedral.

En relación con la torre de la catedral hay una bonita leyenda que dice que cuando se estaba levantando, el arquitecto la contempló desde el Perdiguero y al creerla inclinada huyó por temor al obispo, dejando así la obra sin concluir.